

dad religiosa en la iglesia Parroquial y una función cívica en el Teatro Principal, cuyos detalles serán oportunamente anunciados, sin perjuicio de las que puedan celebrar, además, los Centros y Sociedades de la localidad, invitadas al efecto por la Sección correspondiente.

No se oculta, en verdad, á los que suscriben, la crisis económica porque atraviesa este industrioso país, pero ante las urgentes necesidades de la Patria y el angustioso llamamiento que á sus hijos dirige, abrigan la íntima convicción de que este pueblo sabrá dar una muestra de su acendrado patriotismo, aunque tenga para ello que hacer un sacrificio, demostrando así lo que es capaz de realizar en momentos supremos.

El noble pueblo español, injusta é ilegalmente provocado, se vé en la necesidad de acudir á la fuerza para rechazar con viril entereza la insolente y brutal agresión de que fué objeto, defendiendo á la vez su honor y dignidad lastimados, y la histórica integridad de su territorio.

La ofensa, la provocación, partió de nuestros enemigos, cuya execrable conducta constituye la mayor transgresión del derecho de gentes en pleno siglo XIX; el mayor atropello y escarnio de los deberes y respetos que, lo mismo al fuerte que al débil, imponen el concepto augusto de la moral y los principios de justicia y equidad, que rigen y gobiernan las naciones civilizadas.

España, fuerte en su derecho, se ha limitado á responder á tan injustificada agresión aceptando el reto con tranquila serenidad, sin arrogancias y sin alardes jactanciosos, pero con la entereza y energía de la Nación que, por su propio esfuerzo, supo conquistar fama y nombre imperecederos, llevando la antorcha de la civilización, el sol fulgente del Cristianismo, más espléndido que el de las regiones tropicales á ese pedazo de tierra española, regado mil veces con la sangre de sus hijos, que hoy se la quiere arrebatár, sin otros títulos que los de la fuerza y los de la codicia.

Sobrados como estamos de razón y dignidad, tengamos todos energías y alientos suficientes para afrontar con valentía las contingencias de la lucha, y coadyuemos todos sin excepción y cada uno en la medida de sus fuerzas á la obra nacional, pidiendo al propio tiempo ayuda al Dios de las Victorias, la cual seguramente no ha de faltarnos, dada la justicia de nuestra causa.

Recordemos con orgullo y admiración á los héroes del Callao, dignos descendientes de Bazán, Oquendo y Gravina; no olvidemos á los esforzados campeones de la Independencia, que despreciando sus vi-